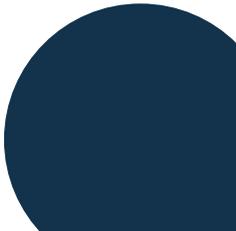


SER MAESTRO EN TIEMPOS DE PANDEMIA



EMPRESARIOS
POR LA EDUCACIÓN





INTRODUCCIÓN

El 15 de mayo, celebramos el día del maestro y la maestra en nuestro país. Las redes sociales se llenaron de agradecimientos y reconocimientos para ellos. Si bien, esta fecha es significativa año tras año, la de este tuvo un carácter especial. El inagotable esfuerzo y amor pedagógico con el que trabajan profesores y profesoras, han permitido que en la actualidad la educación se mantenga activa, pese a la distancia.

Aunque múltiples son las posibilidades que emergen en este panorama, no podemos negar a su vez el surgimiento de nuevos retos en la educación de Colombia y del mundo.

En este escenario, compartimos algunas ideas y reflexiones de maestras y maestros a lo largo y ancho del país que pueden brindarnos luces en estos momentos. Aunque somos conscientes de las condiciones de inequidad y las diferencias que existen en los múltiples contextos, confiamos en la potencia del trabajo colectivo y el intercambio de saberes para continuar superando dificultades.

AUTORES

Mauricio García Machargo
Natalia Linares Valderrama
Leonardo Arévalo Rojas

Establecer horarios

Al igual que cualquier otro sector, el educativo precisó reorganizarse, y todavía continúa haciéndolo. Al inicio de la cuarentena llegaron una cantidad abrumadora de objetivos y tareas. Esto derivó inicialmente en una saturación importante del tiempo. Si los y las docentes ya dedicaban horas extra-escolares al diseño y revisión de tareas y planeaciones, ahora con la resolución de dudas a través de los mensajes de Whatsapp, la revisión de trabajos en las distintas plataformas, las llamadas telefónicas y correos electrónicos, se comenzó a emplear todo el día y aún parte de la noche en atender todas estas cuestiones.

Los profesores que han logrado sortear mejor esta situación, recomiendan dos acciones concretas: la primera, es distribuir el horario entre las distintas tareas que se deben abordar, y evitar extender o alterar la planificación del trabajo. La segunda, consiste en invitar a los y las estudiantes a realizar su propio horario semanal, como parte de los requerimientos de la asignatura. En poco tiempo, y una vez que se ha generado el hábito, las dudas acerca de la realización de las tareas, por ejemplo, llegarán en determinada franja horaria y así será más fácil atenderlas.

Compartir algunos aspectos de este horario con las familias también ayudará. Como todas las cosas que funcionan en la vida, esto requerirá constancia para comenzar a notar los resultados.



Autocuidado

Como cualquier otra persona, los y las profesionales de la educación tienen preocupaciones, inquietudes y temores que pueden derivar en estrés, ansiedad o malestares físicos. Es indispensable hacerse cargo de la salud mental, física y emocional; por este motivo se recomienda incluir en el horario personal: tiempo para alimentarse adecuadamente y sin prisa, procurar la actividad física, hacer pausas activas durante la jornada laboral (cambiarlas o combinarlas cada cierto tiempo) y por supuesto, el tiempo de calidad en familia.

Así mismo, necesitamos reconocer que NO hay emociones buenas ni malas, solo que algunas nos generan más comodidad que otras y es evidente que en esta situación de aislamiento hemos experimentado emociones que quizá no nos gustan como: miedo, rabia o tristeza. Por eso, será clave compartir con las personas más cercanas que tenemos y poder desahogar esas emociones, pidiéndole a quien nos escucha, que nos permita hablar sin ser interrumpidos ni juzgados. Esto nos ayudará a liberar nuestra mente de la angustia.

Por otra parte, es preciso conversar con quienes convivimos diariamente y manifestarles que requerimos dedicar un par de horas a la semana para nosotros mismos. Este momento será diferente de los espacios colectivos; podemos aprovechar para realizar una actividad que disfrutemos mucho: leer a nuestro escritor favorito, ver el capítulo de alguna serie, tomar una siesta tranquila o incluso puede ser el inicio de algún proyecto que se ha postergado y se desea iniciar. **El cuidado de sí es indispensable para el cuidado de los otros.**

Priorizar y aprovechar el material existente

La planeación de actividades, junto a la valoración y la retroalimentación de los ejercicios, es una de las tareas que más tiempo demanda. Por ello, es menester priorizar los contenidos y utilizar el material ya existente. Así que vale la pena identificar recursos que, además de estar alineados con nuestros intereses, ya se encuentran diseñados.

Los videos de Youtube con explicaciones, los podcasts y audios temáticos, los programas de radio, las actividades virtuales de cientos de páginas, y las guías para imprimir, pueden ser un gran soporte. De igual manera, hay información provechosa en las plataformas del Ministerio de Educación, de las Secretarías y de algunas organizaciones independientes.

Como el flujo de esta información puede abrumarnos cuando nos la envían de manera simultánea, se pueden guardar las fuentes en un documento para que sean de fácil acceso cuando las necesitemos y luego descargar y clasificar ese material.

Activar redes de aprendizaje con otros Maestros

Sumado al trabajo individual, la creación y dinamización de redes de apoyo facilitarán el alcance de los objetivos que nos hemos trazado. Los compañeros y compañeras, además de ser un gran soporte profesional, contribuyen a nuestra estabilidad emocional desde el encuentro en la empatía y solidaridad. Aunque el aislamiento preventivo parece guardarnos en la distancia, no olvidemos que la educación se construye en las interacciones de calidad.

Junto con ellos y ellas, podemos realizar intercambios de estrategias e información; dividir tareas y planeaciones entre las áreas de aprendizaje, e incluso, alternar actividades con otras disciplinas, de tal manera que permitan aprovechar cada discusión y temática de clase, de la mejor manera posible.

Además de nuestro equipo institucional, estamos rodeados de extensas redes de aprendizaje que vale la pena reactivar o procurar. Nuestros compañeros y compañeras de la universidad, de antiguos colegios, o también de organizaciones y programas educativos que hacen presencia en nuestros barrios y veredas, seguro estarán interesados en construir desde la solidaridad y la sinergia.

Perder el miedo a la tecnología

Este hecho sin precedentes para nuestra generación ha puesto a prueba las competencias de los y las docentes de todo el mundo en Tecnologías de Información y Comunicación. Es comprensible que exista resistencia y temor a su uso. Sin embargo, para cada plataforma y aplicación existe un tutorial que explica con detalle su uso. Igualmente, podemos apoyarnos con videos explicativos disponibles en Youtube o preguntar a los colegas.

Una estrategia que puede funcionar en la secundaria, es aprovechar el talento de los estudiantes. Por ejemplo, podemos identificar a dos o tres a quienes se les facilite el uso de las TIC para pedirles que sean monitores; ellos pueden enseñarnos y también pueden apoyarnos en la creación de videollamadas, la elaboración de videos, etc.

Siempre será importante que tengamos paciencia, y nos demos el permiso de aprender cosas nuevas, de esta manera podremos ver el confinamiento como una oportunidad para continuar mejorando nuestras habilidades.

Transformar expectativas y fomentar espacios para el desarrollo socioemocional

De la misma manera que la cuarentena afectó la forma en la que concebimos nuestra labor de enseñanza, nuestros estudiantes también sufrieron cambios en su entorno de manera radical. Los espacios de discusión, juego y esparcimiento, han sido reemplazados por ambientes cerrados, en los que los intercambios con los demás también son limitados. Tales condiciones inciden directamente en la disposición hacia el aprendizaje y aunque aparentemente se cuenta con más tiempo, nuestra capacidad de acción no es la misma.

En esta medida, además de redefinir nuestras expectativas frente al cumplimiento de los planes de estudio, urge priorizar en nuestras planeaciones, actividades que fomenten el intercambio de experiencias de la cuarentena y la construcción de vínculos. Espacios en los que los estudiantes puedan compartir sus emociones y sentimientos, reconocer las de los demás e incluso, romper nuestras rutinas. Clases de cocina, juegos, intercambio de saberes o simplemente momentos para la escucha activa, harán que la comunidad se mantenga cohesionada y que los estudiantes reconozcan en la educación un ambiente de protección.

Cierre

Pese al distanciamiento social, las ideas de los profesores y profesoras del país que inspiraron este documento, tienen la intención de acercarnos más en el deseo de volver a encontrarnos fortalecidos y unidos. Así como en nuestras comunidades las circunstancias han tejido nuevos vínculos con familias y estudiantes, sea la presente una de las tantas excusas para extender nuestros brazos y recordarnos que: superaremos esto juntos(as).

A todos y todas ustedes, otra vez: ¡Gracias!

